

Darwin y su poco impacto en las Ciencias Sociales costarricenses

Julián Monge-Nájera¹

Resumen

La influencia de la Iglesia Católica y el patriarcado, posiblemente, han causado que el análisis evolutivo de la sociedad humana haya sido históricamente excluido de las Ciencias Sociales costarricenses, al igual que sus ramas aplicadas como la Psicología. Tal vez sea la Antropología la primera en superar ese grave atraso conceptual.

Palabras clave: *historia de las Ciencias Sociales, evolucionismo y sociedad, educación universitaria.*

Abstract

Possibly by the influence of the Catholic Church and the patriarchy, the evolutionary analysis of human society has historically been excluded from Costa Rican social sciences, including applied branches such as psychology. Perhaps the anthropology will be the first to overcome this serious conceptual backwardness.

Key words: *social sciences, history, evolution and society, education.*

Introducción

El enfoque evolucionista permea las Ciencias Sociales en los EEUU, actualmente, y a pesar de esto desde el punto de la Biología de la sociedad, Darwin no ha tenido impacto en Costa Rica. En general, las Ciencias Sociales costarricenses siguen aún en una etapa pre-darwiniana, como se puede comprobar si se buscan conceptos como *Biología*,

¹ Costarricense. Máster en Biología. Investigador Universidad Estatal a Distancia. Correo electrónico: julianmonge@gmail.com

Sociobiología, evolución o darwinismo en la principal revista nacional del tema, la *Revista de Ciencias Sociales* (<http://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/indices>).

Al pensar en las sociedades humanas se pueden enfatizar dos aspectos: por un lado es un conjunto de *personas*, y por el otro la *interacción* que hay entre esas personas. Desde el punto de vista biológico, la interacción se da básicamente en tres tipos de individuos: individuos femeninos adultos, individuos masculinos adultos e individuos que no son adultos todavía. Esa relación entre personas tiene los dos extremos: el bien y el mal. Probablemente desde que razonamos, los humanos hemos tratado de responder a esta pregunta: ¿Qué causa que una persona sea buena o mala?

Me parece que en Costa Rica seguimos dando la vieja respuesta medieval, propia de la cultura impuesta por los invasores españoles del siglo XVI: las tentaciones demoníacas, pecado e inventos similares. Esta visión, extremadamente antigua, que pasó intacta del Medioevo al Renacimiento Europeo, aparece incluso en *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, cuando don Quijote cree haber cambiado su comportamiento por ser víctima de “encantamientos”.

El origen del mal en la sociedad

La idea del noble salvaje, quien se corrompe por causa de la sociedad, apareció en algún momento de nuestra historia. Tuve mi primer encuentro con esa idea en la época soviética, cuando me invitaron a una celebración familiar en San Ramón, pues le dábamos la bienvenida a un joven, quien llegaba recién graduado de la Unión Soviética, y conversando sobre el daño que el ser humano ha causado a sus ecosistemas, él me dijo que el problema de la maldad humana era muy sencillo: “el ser humano nace bueno y el capitalismo lo hace malo”.

Un curioso efecto colateral de esa creencia, que la sociedad es el único factor moldeador del ser humano, es la censura basada en la idea de que al ocultar la existencia de ideas y de actos pecaminosos, así se disminuye la posibilidad de cometerlos. Las organizaciones religiosas judeocristianas e islámicas han aplicado sistemáticamente esta idea. Ejemplos costarricenses son los ataques de la iglesia al darwinismo a inicios del siglo XX, y su eficaz bloqueo de la educación sexual hasta la actualidad.

Análisis evolutivo: un enfoque censurado

Los sociólogos costarricenses han aplicado, no sé si consciente o inconscientemente, una censura similar al enfoque evolucionista de la Sociología, excluyéndolo de los programas de estudio. Creo que su efecto ha sido particularmente dañino en ramas aplicadas como la Psicología, que en Costa Rica sigue siendo fuertemente patriarcal y precientífica.

Hace tan solo un par de meses que participé en una mesa redonda similar en la Universidad Estatal a Distancia con un sociólogo, quien me dijo: “cuando usted nos mostró esa foto de una mosca, en donde el macho le da alimento a la hembra a cambio de sexo, y afirma que es lo mismo cuando un cliente paga a una prostituta está hablando de dos cosas totalmente diferentes” (Comunicación oral). Esa opinión es un buen reflejo de la posición de la Sociología costarricense: nosotros somos seres superiores, diferentes y separados del mundo natural.

Lo que ha hecho, tal vez, que las ideas de Darwin hayan tenido tan poco impacto en nuestras Ciencias Sociales, fue el abuso político que sufrieron sus ideas (Barkow, 2006). Si por selección natural unos individuos sobreviven y otros perecen, dijeron: “los llamados darwinistas sociales, la eliminación de los aborígenes en Australia simplemente es otro caso de selección que permite evolucionar”.

¿Por qué son pobres los pobres? Pues, porque son perezosos, alcohólicos e inmorales, respondieron, y si les damos ayuda social estamos yendo en contra de un proceso que haría evolucionar la sociedad. Tales ideas también se defendieron en Alemania, y los nazis afirmaban estar mejorando la sociedad al eliminar a “seres inferiores como los gitanos” ¿Estaban los darwinistas sociales poniendo palabras falsas en labios de Darwin? El mismo Darwin aplicó sus ideas a la sociedad humana, ya que decía que no entendía por qué, por ejemplo, era tan común que un comerciante de la nada creara una gran empresa y engendrara hijos incapaces de mantenerla. Se preguntó si sería porque los ricos se casaban con las mujeres más bellas, pero no tan inteligentes. Además, Darwin siempre pensó que habíamos llegado a un nivel social y evolutivo, en el cual debíamos comenzar a proyectar amor, no solo a los demás humanos, sino también a otras

especies; es justo mencionar que fue un gran opositor a los experimentos crueles con animales.

El debate paracientífico

Edward O. Wilson, en el año 72 del siglo pasado, publicó un libro titulado simplemente *Sociobiología*, reeditado un cuarto de siglo después (Wilson, 2000). Poca gente sabe algo que estuvo detrás de ese libro: una alumna de Wilson me contó que él es un coleccionista de separatas y libros. Se siente muy orgulloso de la gigantesca colección de literatura sobre sociología que tiene en su oficina, y quiso demostrar la utilidad de esa colección escribiendo el libro, más completo posible, sobre el tema; de allí su carácter enciclopédico y con un capítulo sobre la sociedad humana. Afirmó que la sociedad humana tiene bases biológicas, y se preguntó: ¿Por qué en todas las sociedades bien documentadas los hombres dominan los puestos de poder?

La Sociología tradicional responde que todas las sociedades humanas son patriarcales. Pero la Sociología elude la pregunta obvia si aceptamos su respuesta: ¿Por qué son patriarcales *todas* las sociedades humanas?

El año pasado hicimos un estudio sobre trabajo sexual en San José (Monge-Nájera, Rojas, Morales, Ramírez, 2009), éste consistió en un estudio a profundidad con 78 trabajadoras sexuales del centro de la ciudad. Encontramos que lo afirmado en la literatura sobre ellas tiene poca relación con la realidad, una posible causa es que quienes han escrito sobre el tema tenían un prejuicio: sus resultados debían calzar con la creencia patriarcal que las trabajadoras sexuales son mujeres malas, sin valores morales, explotadas, transmisoras de enfermedades y víctimas de abuso sexual infantil. Los datos, sin embargo, indican todo lo contrario (Rojas, Monge-Nájera, Ramírez, Morales, 2009), aunque calzan bien con la teoría evolucionista de la sociedad humana (Monge-Nájera, Rojas, Morales, Ramírez, 2009).

Una posible razón por la que Darwin ha sido rechazado en el campo sociobiológico tradicional podría ser por el temor de que caigamos en las mismas ideas hitlerianas, basadas en: si hay una razón biológica para un comportamiento malévolo, esto lo justifica; pero, en medio del debate paracientífico sobre la Sociobiología que se dio en la

década de 1970, el mismo Wilson afirmó que aunque el hecho sobre los aspectos positivos y negativos del comportamiento humano tengan una base biológica, no los justifica éticamente.

La fuerte influencia que aún tiene el pensamiento judeocristiano en la educación y el gobierno costarricense, probablemente contribuya, tanto o más que la praxis nazi, a la censura que el evolucionismo sufre en la práctica de las Ciencias Sociales de Costa Rica. Quienes aún afirman que la sociedad humana no se le puede aplicar a la Biología, y que la Sociobiología no es Sociología, rechazan una realidad que haría comprensible mucho que no puede explicar esa Sociología pre-darwiniana, la cual sigue persistiendo en Costa Rica y en otros países (Barkow, 2006). Si se revisa el currículo de nuestra educación superior en Psicología, Sociología y Antropología, parece que será la Antropología la primera de las Ciencias Sociales costarricenses en salir de ese atraso, con más de un siglo, en la comprensión del comportamiento humano.

Agradecimientos

Agradezco a Giselle Chang y Bernal Morera por invitarme al simposio con motivo del bicentenario de Charles Darwin, a la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica por transcribir la grabación de audio, y a Esther Domínguez por editarla como base para la preparación de este artículo.

Referencias bibliográficas:

Barkow, J. (Ed.). (2006). *Missing the Revolution: Darwinism for Social Scientists*. Oxford: Oxford University.

Monge-Nájera, J.; Rojas, R.; Morales, R.; Ramírez, I. A. (2009). "Trabajo sexual femenino en la ciudad de San José, Costa Rica: un enfoque sociobiológico al iniciarse el siglo XXI". *Cuadernos de Investigación UNED*, 1(1), 27-31.

Rojas, R.; Monge-Nájera, J.; Ramírez, I. A.; Morales, R. (2009). "El mercado del trabajo sexual femenino en la ciudad de San José, Costa Rica". *Cuadernos de Investigación UNED*, 1(1), 13-25.

Wilson, E. O. (2000). *Sociobiology: The New Synthesis, Twenty-fifth Anniversary Edition*. Harvard: Harvard University.